



Ante un mundo radicalmente extraviado y, por ende, urgentemente necesitado de salvación, se requiere una Iglesia decididamente comprometida con esta causa. Pero esto no será posible sin una radical inmersión en el misterio de Cristo, que la convierta en un signo vivo de su presencia. Sólo así será capaz de realizar el “nuevo estilo de vida pastoral” que hoy es menester. Esto exige una profunda *conversión pastoral*, cosa nada fácil, pues se trata de una llamada muy exigente, que toca lo más profundo de su ser. La conversión pastoral exige de la Iglesia fidelidad a su vocación, vida de santidad, renovación y restauración de costumbres, relaciones, estructuras, métodos, modo de ejercer la autoridad, lenguajes, etc. En suma, le exige un estilo de vida acorde con la vida y la praxis pastoral de Jesús.

La Iglesia se encuentra inmersa en un mundo que la interpela y la desafía. Esta realidad la apremia a redefinir su identidad y a reorientar su misión, con un nuevo dinamismo. Pero muchos de los medios empleados tradicionalmente, estructuras, métodos y lenguajes, se muestran claramente inadecuados. La revisión y renovación de paradigmas, métodos, lenguajes y estructuras eclesiales es una cuestión que no admite demora. Pero más urgente aún es la necesidad de una profunda conversión de la praxis pastoral personal y comunitaria, pues “todas las auténticas transformaciones se fraguan y forjan en el corazón de las personas”, de manera que no podrá haber “nuevas estructuras si no hay hombres nuevos y mujeres nuevas que movilicen y hagan converger en los pueblos ideales y poderosas energías morales y religiosas” (DA 538).

En última instancia, el gran desafío de la Iglesia, y su más seguro camino de renovación, es la formación de auténticos Discípulos y Misioneros. Es claro que sólo hombres y mujeres totalmente inmersos en el misterio de Cristo y fascinados por Él, podrán atraer a otros con su propio testimonio, y motivarlos para que se decidan a aceptar a Jesucristo como el camino, la verdad y la vida que da sentido y plenitud a su existencia.



Es hora de “recomenzar” desde Cristo. Y de anunciarlo con *parresía*, es decir, con un entusiasmo incontenible, impulsados por el fuego del Espíritu, como los primeros Apóstoles; es hora de adoptar nuevos métodos y lenguajes, que nos permitan tocar el corazón de los alejados con el anuncio de un kerigma puro, palabra llena de fuego, capaz de obtener una respuesta personal y total. Pero es necesario no perder de vista que el kerigma no se reduce en manera alguna a una historia ni a una doctrina, sino que su originalidad está en ser propuesta con significación salvífica.

Propiciar el encuentro personal de los alejados con Cristo, a través del anuncio gozoso del kerigma, encierra un enorme potencial de cara a la *conversión pastoral* de la Iglesia. ¿No serán, tal vez, los antes alejados y/o “abandonados” de la Iglesia quienes le indicarán a ésta el camino para la conversión integral que necesita? ¿No serán los alejados conversos quienes, con su propio testimonio de amor incondicional a Jesucristo, dirán a “los de dentro”, cómo se debe ser cristiano hoy? ¿No serán ellos los “neo-gentiles”, que plenos del Espíritu, irán alumbrando la nueva Iglesia que el mundo actual reclama, para poder encontrar a Jesucristo y en Él encontrar la vida plena que tanto anhela?

Los cinco artículos del presente número de Medellín quieren ser provocación y propuesta en orden a la conversión pastoral de la Iglesia y de cada uno de sus miembros.*

Salvador Valadez Fuentes
Director

* Como habíamos anunciado en el número anterior, en el que presentamos un Índice General de la Revista, en sus 33 años de vida (1975-2007), estamos en un nuevo período de Medellín, por lo que se han reintroducido algunos elementos como las reseñas y el sumario en portugués, por ser esta la segunda lengua del CELAM. En este número hemos incluido un anexo con motivo del cincuenta aniversario de la Pontificia Comisión para América Latina, celebrado en mayo pasado, y publicamos también la *Programación Académica* del ITEPAL para el año 2009.